

Mi amigo Jesús

Mayo 9, 2021 – Rev. Héctor Hoppe

Juan 15:12-15

Éste es mi mandamiento: Que se amen unos a otros, como yo los he amado. ¹³ Nadie tiene mayor amor que éste, que es el poner su vida por sus amigos. ¹⁴ Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando. ¹⁵ Ya no los llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; yo los he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, se las he dado a conocer a ustedes.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Estas palabras son parte de un largo discurso que Jesús dirigió a sus discípulos horas antes de ser entregado y crucificado. En este discurso hay advertencias y promesas, y una clara explicación de lo que él, como Hijo de Dios, hace y hará por su pueblo.
- En el discurso, Jesús también trata sobre el tipo de relación que él tiene con sus discípulos. Esta relación está basada en el **amor**. Ya hemos visto antes que Jesús puso al amor como el mandamiento más importante cuando dijo: “*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente*” y “*Amarás a tu prójimo como a ti mismo*” (Mateo 22:37, 39). Fue el **amor** de Dios por este mundo (Juan 3:16) el motivo por el cual Dios produjo el plan de salvación que afecta temporal y eternamente a quienes creemos en él.
- Lo que nos sorprende es que el amor sea un mandamiento: “*Éste es mi mandamiento: Que se amen unos a otros, como yo los he amado*” (v 12). Para Dios, el amor no es un sentimiento, sino la decisión de amar hasta que duela, a pesar de todo lo que ese amor lo hace sufrir. Por eso Jesús agrega: “*como yo los he amado*”. Y a esa altura, los

discípulos todavía no habían visto a Jesús ofrendando su vida en el altar de la cruz por **amor** a ellos. En las palabras de Jesús el amor toma una forma muy diferente de la que la mayoría del mundo tiene sobre el amor.

- El resultado del amor de Jesús nos saca de la servidumbre para darnos su amistad. El Dios todopoderoso, creador, y gobernador del cosmos, se hace nuestro amigo.
- Para sellar esa amistad, Jesús muere en lugar de sus amigos (v 13). La cruz de Jesús es la mayor muestra de amistad que alguien nos pueda dar. Ni siquiera le pedimos que hiciera ese esfuerzo de morir por nosotros; él lo hizo de puro amor. ¡Tan importantes somos para él!
- Para alimentar esa amistad –para hacerla más fuerte, más íntima– Jesús espera que hagamos lo que él nos pide: que nos amemos unos a otros con el mismo sacrificio con que él nos amó a nosotros (v 12). La Biblia de la Reforma comenta: “Dios le había mandado antes a su pueblo que amaran a otros, incluso cuando es costoso (p ej., Mt 5:38-46), pero el amor sacrificial de Jesús establece una norma más alta que cualquiera anterior” (LBR, p 1799, nota 13:34).
- Otra prueba de la amistad de Jesús es que él les confió a sus discípulos lo que había oído de su Padre. La intimidad y confidencialidad que Jesús tiene con su Padre es lo que quiere reproducir con nosotros ahora. Esa amistad íntima, basada en el amor sacrificial, es la base de la relación entre Dios y sus redimidos.
- Jesús nos abrió el corazón del Padre, al punto de que ahora podemos llamarlo “Abba, Padre” (la forma más íntima y cariñosa de llamar a nuestro papá). Ver los ejemplos en Mateo 14:36; Romanos 8:15 y Gálatas 4:6. Un poco antes, en este mismo discurso, Jesús promete prepararnos un lugar en la casa de su Padre (Juan 14:2).

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Cómo defines el amor? ¿Has pensado en el amor como una decisión, o más aún, como un mandamiento?
2. Si el amor verdadero no fuera un mandamiento, posiblemente sólo amaríamos en la forma cómoda: amando a quien “se lo merece”. ¿Quién de nosotros se merece el amor de Dios? La Biblia es rotundamente clara en establecer que no hay nadie que merezca nada de Dios. Todo lo que somos y hemos recibido y el trato que Dios tiene con nosotros, se debe pura y exclusivamente a su amor. ¿Cómo cambia este mandamiento de Jesús tu percepción del amor?
3. ¿Cómo pones en práctica el mandamiento de amar sacrificialmente a quienes “no merecen ser amados”?
4. ¿Qué significa para tu vida que Jesús te abrió el corazón y la casa de su Padre? ¿Practicas la comunicación amigable e íntima con Dios?
5. ¿Es Jesús tu mejor amigo?
6. ¿Qué cosas te dijo Jesús de su Padre que no sabías? ¿Cómo afecta lo que aprendiste tu relación con Dios y con los demás?